CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

200 AÑOS BICENTENARIO ARGENTINO

Temporada Nº **57**
Exhibición Nº **7243**
Cine **Gaumont Espacio INCAA Km 0**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a: **nucleosocios@argentina.com**

Buenos Aires, domingo 28 de febrero de 2010

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

LAS VIDAS PRIVADAS

(*Sanguepazzo,* Italia / Francia - 2009)

Dirección: MARCO TULLIO GIORDANA. *Guión*: Marco Tullio Giordana, Leone Colonna, Enzo Ungari. *Música original*: Franco Piersanti. *Fotografía*: Roberto Forza. *Asistente de dirección:* Karina Sparks. *Montaje*: Roberto Missiroli. *Mezcla de Sonido:* Fulgenzio Ceccon. *Dirección de arte*: Giancarlo Basili. *Vestuario*: Maria Rita Barbera. *Elenco:* Monica Bellucci (Luisa Ferida), Alessio Boni (Golfiero Goffredi / Taylor), Luca Zingaretti (Osvaldo Valenti), Maurizio Donadoni (Vero Marozin), Tresy Taddei (Irene), Luigi Diberti (Cardi), Massimo Sarchielli (Guercio), Mattia Sbragia (Alfiero Corazza), Alessandro Di Natale (Dalmazio), Giovanni Visentin (Sturla), Paolo Bonanni (Pietro Koch), Gilberto Arrivabene (Capitán), Mohammed Aden Sheik (Embajadir de Haití), Aurora Quattrocchi (condesa), Manrico Gammarota (Podestà), Paola Lavini, Danilo De Summa, Giovanni Di Benedetto (médico), Giorgia Barbato, Mirko Aimar, Giuseppe Marchese, Antonio Carillo, Claudio Spadaro, Mario Pegoretti (Silvestro), Marco Riccardo Velutti (Aldo), Stefano Scandaletti (Piero), Giovanni Bissaca (Achilli), Lorenzo Acquaviva (Comandante Junio Valerio Borghese), Marina Rocco (Gioietta), Lavinia Longhi (Desy), Manuela Massarenti (Suora), Gledis Cinque, Adriano Wajskol, Giorgio Sangati, Maria Concetta Liotta, Stefano Maria Mioni, Brigatista Resega, Chiara Borgonovi, Daniele Ferrari (Falieri), Jean Rossi, Giovanni Albanese, Dil Gabriele Dell'Aiera, Alessandro Bressanello, Sonia Bergamasco, Luigi Lo Cascio, Marco Paolini, Paolo Riva, Benito Mussolini (archivo). *Producción:* Angelo Barbagallo, Gianfranco Barbagallo, Eric Heumann, Fabrizio Zappi. *Productoras:* BiBi Film, Paradis Films, Orly Films, Rai Fiction, Rai Cinema, Canal+, Ministero per i Beni e le Attività Culturali (MiBAC), Film Commission Torino-Piemonte, Lombardia Film Commission, Eurimages, La Città di Torino. *Duración original*: 148'.

Este film se exhibe por gentileza de Pachamama Cine

El Film

Nacido en Roma en 1950, Marco Tullio Giordana pertenece a otra época, según él mismo reconoce en la entrevista que sigue. A esa época, que se abre allá por los primeros años 60 y se cierra una década más tarde, le dedicó la más conocida de sus películas, **La mejor juventud**, estrenada un par de años atrás en Buenos Aires. Ahora, un lustro más tarde, Giordana vuelve a la cartelera porteña con **Las vidas privadas**, en la que remonta el curso de la historia italiana y llega hasta el que, quiérase o no, constituye el momento crucial de esa historia durante el siglo XX.
Presentada en Cannes 2008, narra, a lo largo de dos horas y media, el ascenso y caída de Luisa Ferida y Osvaldo Valenti, una pareja de actores identificados con el fascismo y ejecutados tras la caída del Duce. Estreno de este jueves en Buenos Aires, Las vidas privadas presenta, en el papel de la Ferida, a otra diva, pero de la Italia contemporánea: Monica Bellucci.
Tal como desarrolla en esta entrevista, para Giordana las diferencias entre la Italia del Duce y la de Berlusconi no van mucho más allá de lo epidérmico. "Odio esta Italia", dice sin vueltas el realizador, que había abordado también el reino sin trabas de la mafia siciliana en **Los cien pasos**, estrenada en Buenos Aires unos años atrás. "Basta cambiar los fusiles por la televisión para que dé más o menos el mismo resultado", abunda. El realizador reconoce como la voz que profetizó, como ninguna otra, la Italia actual fue la de Pier Paolo Pasolini, que en plenos años 70 reaccionaba ya furiosamente contra un país que tal vez no fuera el de ese entonces, sino el de hoy. No es la primera vez que

Giordana se vincula, a la distancia, con el autor de **Teorema**: a mediados de los '90 había producido ya un documental (**Pasolini, un delitto italiano**), en el que responsabilizaba al país entero de su muerte.

En Las vidas privadas usted vuelve sobre el pasado italiano, tema al que ha dedicado prácticamente su obra entera. ¿A qué se debe esa obsesión por el pasado?

Seguramente obedece a razones biográficas. En el '68 yo tenía diecisiete años. Enseguida vinieron los '70, el momento en que la sociedad italiana cambió para siempre. No sólo la sociedad italiana, sino Europa entera. Es el momento en que las ilusiones dieron paso al realismo, la democracia al autoritarismo, la pervivencia de la cultura provinciana a la hegemonía definitiva de lo urbano y global. Es también el momento en que el cine, la literatura, la pintura, ceden su lugar a la televisión. Tal vez no sea casual que en mi primera juventud pensé en dedicarme a la pintura, después me decidí por el cine e incursioné también en la literatura. Todas cosas de aquella época.

Sin embargo, eso explica que casi todas sus películas sean de carácter histórico.

No sólo mi cine: buena parte del mejor cine italiano abordó reiteradamente la historia reciente. **Roma, ciudad abierta, Paisà, Ossessione**, de Visconti, muchas películas de De Sica... Esas son las películas que vi de pequeño y que me formaron. Estos cineastas dejaron testimonio de su época y "yo debo hacer lo mismo", me dije de joven. Así lo hice desde mi primer corto, que es de 1980 y donde traté la cuestión del '68. De algún modo me propuse reconstruir, a escala, el gran cine italiano que amé de pequeño.

En Las vidas privadas aborda por primera vez la época del fascismo.

Es una historia verdadera, la de una pareja de actores colaboracionistas, Luisa Ferida y Osvaldo Valenti, que a la caída del fascismo fueron ejecutados por miembros de la resistencia. Investigar sobre esa época me confirmó los paralelismos que hay entre esa Italia y la de hoy.

¿Cuáles serían?

Basta cambiar los fusiles por la televisión para que dé más o menos el mismo resultado. En mi país vivimos actualmente bajo una dictadura mediática, dominada por una figura tan de opereta como lo era el propio Mussolini. El dictador emite un mensaje, desde las pantallas de los televisores: "Para ser felices deben tener una casa como la mía, beber esta clase de vinos, conducir estos últimos modelos, celebrar estas fiestas, tener estas putas a disposición". También se parece al fascismo el consenso mayoritario que le sirve de coro. Ese mensaje no sólo fue oído, sino puesto en práctica por el grueso de la población. La televisión terminó por controlar hasta los sueños de los italianos. ¿No le parece fascismo, eso?

Se lo ve furioso.

Lo estoy. Odio esta Italia. Yo amé mi país, pero ese país era otro. A este lo odio. Italia se convirtió en el reino de la vulgaridad, de la ostentación, del exhibicionismo mafioso. Me acuerdo de que Pasolini, cuando renegó de su *Trilogía de la vida* (la integrada por **El Decamerón**, **Los cuentos de Canterbury** y **Las mil y una noches**). "Los italianos se volvieron horribles. Si ahora lo son es porque ya antes habían sido cínicos y corruptos". El tema es que esto lo dijo en los '70. Me acuerdo de que en ese momento me pareció injusto, me escandalizó. Ahora, treinta años más tarde, comprendo que tenía razón. Lo que sucede es que tal vez estaba viendo, en ese momento, la Italia de hoy.

¿Está todo perdido, entonces?

No, nunca está todo perdido. En el campo del cine, sin ir más lejos, hay muchos colegas míos que permiten tener esperanzas. Matteo Garrone, por ejemplo, el realizador de **Gomorra**. También Paolo Sorrentino, que dirigió **Il divo**, la película sobre Giulio Andreotti. Un tipo brillante. Emanuele Crialese, realizador de **Respiro**, Mario Martone (**Teatro de guerra**) y Paolo Virzi son también sumamente talentosos. El problema es lo que los rodea, el caldo en el que se cuece la Italia actual.

(Entrevista realizada por Sergio Labba, 2 de septiembre de 2009, extraída de www.pagina12.com.ar)

Cuando en 1943, en plena guerra, Benito Mussolini es alejado del poder y se refugia en Venecia (donde "funda" la República de Salò), el dictador intenta trasladar al Norte la Cinecittà que él mismo había inaugurado en Roma. "Los que iban allá eran pequeños realizadores, pequeños actores -contaba Ettore Scola en un texto evocativo-, aunque también hubo un gran actor, Osvaldo Valenti, nombre ligado al de su mujer, Luisa Ferida, una pareja líder del cine del ventennio fascista." Se sospechó que Valenti y Ferida habían colaborado con las torturas, por lo que, al final de la guerra, los partisanos los fusilaron.

Sorprende que un suceso en el que confluyen el divismo, la droga, la política y la traición no hubiera sido abordado hasta ahora por el cine italiano. "Es que había muchos prejuicios en torno a esta gente, y se creía en la culpabilidad de la pareja", explica Giordana. "Fueron personajes muy controvertidos -sigue diciendo el realizador-. Se dijo que habían torturado a partisanos, pero no fue así." El proyecto de Giordana de llevar al cine este resonante caso viene de muy atrás: "El primer guión lo boceté en 1981, mucho antes de **Los cien pasos** y de **La mejor juventud**; fue el intento que siguió a mi debut con **Maledetti vi amerò**". A Giordana lo tranquilizan las críticas que saludaron al film en Italia: "[A pesar de que] se trataba de un episodio de nuestra historia muy polémico: deberían ser considerados como personas, no como fascistas militantes, sino como actores enfermos de narcisismo".

Pero ¿llegaron a torturar, respaldados por las SS?
No, de eso eran inocentes. Se vincularon con torturadores, pero por el hecho de que eran ellos quienes les suministraban la droga: eran cocainómanos, su punto débil. Lo supe porque cuando comencé a bosquejar el film entrevisté a protagonistas de aquellos sucesos, los mismos partisanos que los fusilaron (todavía vivían algunos) estaban convencidos de que eran sólo dos actores mitómanos que no merecían acabar así, pero detrás existía una razón de Estado, de dar un ejemplo. Por eso en la época del gran cine italiano no se atrevieron a meterse con este asunto: después de la guerra, la Ferida y Valenti eran la encarnación del mal, y ciertas cuestiones del fascismo eran tabú.
En los años 30, la Ferida era la belleza más resplandeciente del cine italiano. De no haber contado con Monica Bellucci, ¿a quién habrías llamado para encarnar a semejante diva?
Hubiera tenido serias dificultades. El tipo de divismo de actrices como la Ferida fue algo que en Italia se mantuvo en los 50 con la Loren o la Lollobrigida, y en los 60 con la Cardinale. Pero después desapareció. Hay buenas actrices, hoy, en Italia, con carisma, pero el divismo ha muerto. Me habría resultado difícil encontrar a alguien que encarnara el espíritu del *star system*. En cambio, la Bellucci, más allá de su calidad de actriz, tiene familiaridad con lo *fashion*, con la celebridad y el *made in Italy*. Siempre pensé en Monica: la conozco desde hace muchos años y somos muy amigos.

(Néstor Tirri, 31 de agosto de 2009, extraído de www.lanacion.com.ar)